

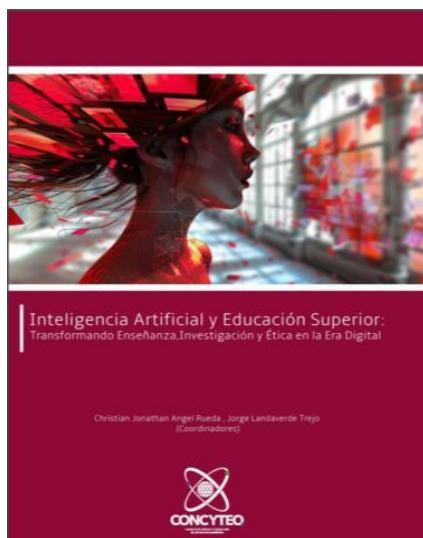
## La Inteligencia Artificial y la ética en el siglo XXI: ¿Quién toma las decisiones en los tiempos modernos?

*Artificial Intelligence and Ethics in the 21st Century:  
Who Makes Decisions in Modern Times?*

Concepción Monserrat López Ponce<sup>1</sup>

Recibido 20 de diciembre de 2024; aceptado 30 de diciembre de 2024

### Reseña



Angel Rueda, C. J. y Landaverde Trejo, J. (coordinadores). (2024). *Inteligencia Artificial y Educación Superior: Transformando Enseñanza, Investigación y Ética en la Era Digital*. CONCYTEQ. Disponible en: <https://concyteq.edu.mx/wp-content/uploads/2024/12/I.A-y-Educacion-Superior-Transformando-Ensenanza-Investigacion-y-Etica-en-la-Era-Digital.pdf>

.....

<sup>1</sup> Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México. Profesora del Departamento de Producción Económica. Contacto: [mlopezponce@correo.xoc.uam.mx](mailto:mlopezponce@correo.xoc.uam.mx)  <https://orcid.org/0009-0002-0506-6933>

## INTRODUCCIÓN

Desde que dio comienzo la Revolución Industrial en el siglo XIX, se supo que el ser humano podría ser desplazado por la máquina. Con el paso del tiempo, las brechas entre los avances tecnológicos se han reducido cada vez más, desde la introducción y adopción de la máquina de vapor en diversas industrias hasta la creación de computadoras capaces de resolver problemas complejos en menor tiempo y descifrar códigos.

En la actualidad, en lo que podríamos llamar “nuestros tiempos modernos”, el avance de las Tecnologías de la Información ha comenzado a materializar ideas que antes solo pertenecían a la ciencia ficción. Innovaciones como el primer auto eléctrico, el primer robot humanoide y la tan aclamada, aunque también cuestionada, Inteligencia Artificial (IA), han puesto de manifiesto que el mundo está cambiando radicalmente. Además, estas tecnologías podrían superar por mucho el papel del ser humano en la sociedad.

El uso de la IA ha trascendido ampliamente sus aplicaciones iniciales, tales como la simulación del lenguaje natural, el análisis de datos, la identificación de patrones y el reconocimiento de texto. Ahora, sus aplicaciones van desde tareas simples, como cerrar una persiana mediante comandos de voz en asistentes virtuales como Alexa o Siri, hasta la gestión de itinerarios de viaje completos. Este ejemplo ilustra cómo esta tecnología ha permeado cada vez más nuestras rutinas. Incluso en espacios escolares, para ciertos alumnos, ha sustituido métodos tradicionales de toma de decisiones, como realizar sorteos con papeles, reemplazándolos con herramientas de IA. Esto elimina aspectos emocionales como la diversión, la incertidumbre y el azar, elementos que enriquecen las interacciones humanas. Sin embargo, este cambio satisface criterios de eficiencia, lo que plantea interrogantes sobre el impacto real de la IA en los procesos productivos.

La toma de decisiones es uno de los procesos más importantes tanto a nivel micro (personal) como a nivel macro (organizacional). Con el uso de la IA, emergen nuevos paradigmas sobre su funcionalidad y relevancia en este proceso. El ser humano comete errores, y algunos pueden ser muy costosos; usar la IA podría parecer una solución viable. Sin embargo, esto plantea un dilema ético y una pregunta fundamental: ¿qué tan ético es usar la IA para tomar decisiones? Y si las decisiones no son óptimas, ¿quién debería ser considerado responsable?

En este contexto, Christian Jonathan Ángel Rueda y Jorge Landaverde Trejo coordinan el libro *Inteligencia Artificial y Educación Superior: Transformando Enseñanza, Investigación y Ética en la Era Digital*, editado por el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Querétaro (CONCYTEQ). La obra, estructurada en diez capítulos, aborda diferentes aspectos de la Inteligencia Artificial. En el campo de la Administración, resultan de particular interés los capítulos tres y cinco, por su enfoque en la ética en el uso de la IA. Este es un aspecto crucial al momento de tomar decisiones, un proceso fundamental en la gestión administrativa y en la planeación estratégica. Cada vez más gestores optan por recurrir a la IA para optimizar procesos y minimizar errores, lo que hace indispensable reflexionar sobre su aplicación ética.

En su análisis detallado sobre la ética en la era digital, los autores Arturo González Gutiérrez y Francisco Xavier Sánchez Hernández ofrecen una importante contribución a este tema. Ambos llegan a la conclusión de que es fundamental la responsabilidad en el uso y aplicación de la IA en las actividades cotidianas. Arturo González Gutiérrez, en su capítulo titulado *Inteligencia Artificial como Potenciador del Ser Humano*, hace un recorrido sobre la evolución de la IA y sus principales aplicaciones. Destaca las aportaciones de Schuurman sobre la definición de tecnología, retoma a Turing y su dilema filosófico sobre si las máquinas pueden pensar, y aborda el contexto ético del uso de la IA y el problema del doble uso. González hace hincapié en que esta nueva tecnología “podría llegar a regularse y reconocerse en la medida adecuada como sistemas de apoyo a la toma de decisiones...” (González, 2024, p.76). Asimismo, expone la necesidad urgente de una reorientación cultural (p.77), no basada en la tecnología como potenciadora del ser humano, sino en el desarrollo humano que permita su florecimiento (p.78).

González invita a la reflexión, en especial a los académicos, para estimular la libertad de pensamiento entre los estudiantes y comparte una breve guía, basada en Schuurman (2021), para generar un marco normativo hacia un desarrollo responsable de la tecnología. Concluye su participación mencionando la importancia de la ética de la tecnología y la ética responsable. Por su parte, Francisco Xavier Sánchez Hernández, en su capítulo *Inteligencia Artificial: Sus Implicaciones Éticas y Educativas*, analiza las repercusiones del uso de la IA respecto a la privacidad y protección de datos personales. Inicia describiendo el origen del término, citando a la UNESCO:

*“La inteligencia artificial (IA) es una disciplina científica que nació oficialmente en 1956 en el Dartmouth College, en Hanover, Estados Unidos, durante un curso de verano organizado por cuatro investigadores estadounidenses: John McCarthy, Marvin Minsky, Nathaniel Rochester y Claude Shannon. Desde entonces, la expresión ‘inteligencia artificial’, que al principio fue inventada probablemente para llamar la atención, se ha vuelto tan popular que hoy día todos saben de qué se trata. Este componente de la informática ha crecido de forma constante con el paso del tiempo y las tecnologías que de ella se derivan han contribuido en gran medida a transformar el mundo durante los últimos sesenta años.” (UNESCO, 2018)*

Sánchez sostiene que la IA ya posee la capacidad de “desempeñar actividades propias de los seres humanos como calcular y tomar decisiones” (Sánchez, 2024, p.125). Este argumento lo fundamenta en el uso de algoritmos, definidos como un “conjunto ordenado de operaciones sistemáticas que permite hacer un cálculo para encontrar la solución a un tipo particular de problemas” (Salazar y Benjamins, 2021) (Sánchez, 2024, p.126). Dado que la información es el principal motor de la IA, la cual le proporciona la materia prima para responder a las diferentes solicitudes de los usuarios, Sánchez plantea un dilema ético sobre este proceso y cuestiona el origen de dicha información. Además, abre la posibilidad de un debate más profundo sobre el aumento de las brechas digitales en la humanidad. En este sentido, enfatiza cómo los países con mayores recursos para desarrollar la IA se encuentran en ventaja sobre aquellos que solo son consumidores.



Posteriormente, hace una profunda reflexión filosófica sobre el origen de la humanidad, enfocándose en el hombre y en el pensar. Retoma a diferentes autores clásicos desde Aristóteles, Descartes, Platón y Husserl, llegando a la conclusión de que la “Inteligencia Artificial posee un grado más elevado de humanidad que la mayoría de los seres humanos, porque puede desarrollar muchas operaciones, varias de ellas complejas, con mayor rapidez y exactitud que los humanos. Sin embargo, el ser humano no es sólo razón (Logos), perfeccionada por métodos matemáticos, sino sobre todo bondad, perfeccionada por la ética (ethos)” (Sánchez, 2024, p.128). Por lo tanto, el uso de la IA no debe ser utilizado para fines egoístas (p.130).

La IA debe ser utilizada como una herramienta destinada a alcanzar un propósito y no como un fin en sí misma. El autor destaca la importancia de una regulación ética a la Inteligencia Artificial y determina que si esta tiene la capacidad de tomar decisiones, también debe existir la responsabilidad sobre su funcionamiento. Esta responsabilidad debe recaer en el creador y programador de la misma, cuyos valores personales pueden introducir sesgos significativos en los sistemas desarrollados.

Francisco Xavier enlista una serie de pasos a seguir para regular éticamente la Inteligencia Artificial, comenzando con el cuidado de la privacidad de los usuarios, la imparcialidad de la información, la responsabilidad y rendición de cuentas y, por último, la replicabilidad. Para terminar con su participación, el autor menciona algunos elementos que se deben considerar en la educación de los jóvenes y su relación con la IA. Estos son: “1. La inteligencia es sólo artificial, 2. Una brecha digital más que se abre, 3. Mantenerse constantemente capacitado, 4. No perder la capacidad crítica, 5. Aprender a trabajar con máquinas y 6. El contacto humano es lo esencial” (Sánchez, 2024, p.138).

Con todo lo anterior, me impresiona ver cómo la película de Charles Chaplin *Tiempos modernos*, producida en el año 1936 y retomada por este autor, aún nos deja bastantes referencias sobre las consecuencias que las máquinas están trayendo al capital humano, en especial con su desplazamiento. Esto no se refiere únicamente a la sustitución de la mano de obra mediante la maquinización, sino al uso del razonamiento por parte de las máquinas, específicamente el de la Inteligencia Artificial.

## Referencias

- Angel Rueda, C. J. y Landaverde Trejo, J. (coordinadores). (2024). *Inteligencia Artificial y Educación Superior: Transformando Enseñanza, Investigación y Ética en la Era Digital*. CONCYTEQ. Disponible en: <https://concyteq.edu.mx/wp-content/uploads/2024/12/I.A-y-Educacion-Superior-Transformando-Ensenanza-Investigacion-y-Etica-en-la-Era-Digital.pdf>Banco Mundial. (s. f.). Sociedad civil. <http://www.bancomundial.org/es/about/partners/civil-society>
- González Gutiérrez, A. (2024). Inteligencia Artificial como Potenciador del Ser Humano. En C. J. Á. Rueda y J. L. Trejo (Coords.), *Inteligencia Artificial y Educación Superior: Transformando Enseñanza, Investigación y Ética en la Era Digital* (pp. 76–78). CONCYTEQ.
- Sánchez Hernández, F. X. (2024). Inteligencia Artificial: Sus Implicaciones Éticas y Educativas. En C. J. Á. Rueda y J. L. Trejo (Coords.), *Inteligencia Artificial y Educación Superior: Transformando Enseñanza, Investigación y Ética en la Era Digital* (pp. 125–138). CONCYTEQ.
- Schuurman, E. (2021). *Fe y Esperanza en la Tecnología*. Dordt Press.
- Salazar, I. y Benjamins, R. (2021). *El algoritmo y yo. Guía de convivencia entre seres humanos y artificiales*. ANAYA.
- UNESCO. (2018). Inteligencia artificial: entre el mito y la realidad. Recuperado de <https://courier.unesco.org/es/articulos/inteligencia-artificial-entre-el-mito-y-la-realidad>
- Chaplin, C. (Director). (1936). *Modern Times* [Película]. United Artists.
- McCarthy, J., Minsky, M., Rochester, N., y Shannon, C. (1956). Conferencia de Verano en Inteligencia Artificial presentado en Dartmouth College. Hanover, Estados Unidos



Como citar:

López Ponce, C. M. (2024). La Inteligencia Artificial y la ética en el siglo XXI: ¿Quién toma las decisiones en los tiempos modernos? *Administración Y Organizaciones*, 27(53).

<https://doi.org/10.24275/MLTW4807>

Administración y Organizaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco se encuentra bajo una licencia Creative Commons. Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional License.